

INFORME SOBRE EL PANTANO DE TIBI

Autor: Enric A. Llobregat Conesa
Pleno: 25 de junio de 1991

La importancia del Pantano de Tibi, viene, primordialmente, de que era el único que regulaba el riego de la huerta de Alicante, una huerta que no ha de entenderse como las de la huerta valenciana, mucho más provista de caudal de agua. La Huerta alicantina acude más en los tiempos antiguos y aún hasta este mismo siglo, a cultivos que en palabras del Profesor D. Antonio López Gómez, catedrático que fue de la Universidad de Valencia y después de la Autónoma de Madrid: “para el que viene de Valencia o Murcia, de los vergeles de naranjos y del mosaico de verdes continuos de las hortalizas, le parece impropio el apelativo de ‘huerta’ para Alicante, con sus olivos, almendros y algarrobos, sus trigos y cebadas y sólo parcelas aisladas de hortalizas. Pero cuando contempla el esfuerzo realizado para aprovechar la poca agua, la organización compleja de los riegos y el contraste con los alrededores secos ha de admitir que bien merece ‘ese título de honor’. Hay que volver a leer a D. Rafael Altamira, en su excelente *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*, publicada en 1905, en que se dedica el capítulo 9 a las ‘costumbres relativas al agua de riego’, haciendo hincapié en la preponderancia del régimen de separación entre el agua y la tierra y dando razón de ese funcionamiento e indicando en que áreas de la provincia no se da ese régimen separado, para entender las múltiples cuestiones que comporta. La pluviometría de la ‘Huerta alicantina’ es escasa e insuficiente, en líneas generales, pero la sequía estival agrava la situación, junto con la potencia de las precipitaciones tormentosas”.

En este siglo se ha conseguido obtener hacia la Huerta alicantina caudales del río Segura y de Villena, pero hasta entonces se dependía exclusivamente de lo que pudiera aportar el río Montnegre, que de hecho es una rambla de caudal escaso e irregular, con la agravante de que puede tener crecidas súbitas que terminan en “furiosas avenidas” en frase del Prof. A. Gil Olcina. De ahí viene la necesidad de regular el caudal del Montnegre y la construcción del Pantano de Tibi, obra ciclópea de cuyos avatares constructivos daremos cuenta en este informe. Hay que tener en cuenta que la escasez de agua en los ríos de la huerta alicantina obligó desde antiguo a construir pantanos, ya en el siglo XVI se construyó el de Tibi y el de Elda. (Hay también otro en Almansa, fuera de la zona geográfica que se analiza aquí).

El río Montnegre nace en la confluencia de diferentes caudales originados en la Marjal de Onil y en los *ullals* de la sierra de Onil, y en este primer tramo de su curso es conocido como *riu verd*. En la Foia de Castalla se le une el *riu d'Ibi* y llega hasta el estrecho formado por los cerros del *Mos de Bou* y de la Cresta –donde se construiría el pantano por su privilegiada situación– y a partir de ahí cambia su nombre y se llama Montnegre. En su tramo último se suele llamar *riu Sec*, y no sin motivo, aunque hasta su desembocadura en el término de el Campelló, aún puede recibir aleatoriamente caudales del *riu de la Torre* (de les Massanes) así como de los barrancos del Vergeret, de Agua Amarga y de Buso. Todos los autores que he consultado para la redacción de este informe son constantes en afirmar que el mayor peligro de este río es que en casos de fuertes lluvias en la cabecera se origina una cuenca de recepción torrencial y como las tierras que atraviesa están deforestadas, la corriente se carga con una gran cantidad de arrastre y limos que alcanzan un espesor considerable en el vaso del pantano, originando muy graves problemas en él, sobre todo en lo que se refiere a su sistema de limpieza.

Vista la geografía ya se puede entrar en la historia y descripción de la obra arquitectónica. Ya en época romana hubo allí una obra de aprovechamiento hidráulico, pero lógicamente muy destruida hoy. El arranque de la obra se tiene mencionado por el Deán Bendicho en su *Chronica de la Muy Ilustre y Leal ciudad de Alicante*, 1640, ms. del Archivo Municipal, en la que se lee: “El primer inventor de esta fábrica (del pantano) fue...Esquerdo, natural de la villa de Muchamiel” y hay confirmación documental del hecho, pero el tal Esquerdo era un molinero y no un ingeniero. La ciudad de Alicante se dirigió a Felipe II para obtener el permiso de llevar a cabo la obra del pantano. A principios de 1580 un grupo de técnicos visitó el lugar. Entre ellos se puede asegurar la presencia de Juan Bautista Antonelli, y, correlativamente, que la dirección de obra la tuvo Juanelo Turriano sin moverse de Toledo. De lo que se desprende de la documentación aportada por los que han trabajado el tema, la obra “consistía, básicamente, en un paredón a línea recta en la parte norte y circular y ataluzado en la cara de aguas abajo, dotado de una pequeña bóveda para la circulación del agua fluyente hasta su terminación. Contenía un cubo en la parte central de la plataforma por donde se tomaría el agua para su distribución, dotado de los mecanismos (portón y paletas de bronce) necesarios para dicha operación; un ladrón por donde poder desaguar el pantano en caso de que el agua alcanzara su máxima altura. El agua penetraría en el cubo por una red de pequeños orificios, llamados saguetías, situados en la pared baja del paredón”. Sólo consta en tanto que medidas que la anchura de la plataforma habría de ser de 125 palmos valencianos.

La obra fue avanzando a trompicones, no ha lugar a contar con detalle las interrupciones. Intervino Cristóbal Antonelli, sobrino y discípulo de Juan Bautista, quien criticó algunas partidas presupuestarias y pretendía ciertas modificaciones en el muro de cerramiento. Se apeló a otros arquitectos, como *Il Fratino*, que trabajaba a la sazón en la zona de Denia. Tras muchos avatares se llevó a cabo el cerramiento del embalse el día 13 de octubre de 1593. Una anotación de época permite, en su laconismo, hacernos una idea de lo que fue la construcción: “Con esto quedó el pantano igualado y rematado, habiéndose empleado en su construcción catorce años y ascendiendo los gastos –según refleja Vivarens– a 58.023 libras, 17 sueldos y 4 dineros”.

En 1601 un accidente dio pie a que las aguas se llevasen río abajo parte de la presa y se vaciara por completo el vaso. la reparación duró tres años.

Las avenidas de julio de 1698 llovieron sobre mojado: el vaso del pantano estaba profundamente encenagado y además no se había terminado una reparación del muro. Se quebró la pared produciendo una fractura de grandes proporciones. Los Jurados de Alicante comenzaron de inmediato a buscar soluciones ya que la Huerta alicantina dependía fundamentalmente del pantano para su supervivencia. Hasta 1721 estuvo la pelota en el tejado y no se tomó una postura operativa hasta 1726, pero la documentación a recoger y la redacción del memorial se alargaron hasta 1731.

Enviado el memorial con todos los informes que se había redactado al Consejo de Castilla para su examen y aprobación. En 13 de noviembre de 1733 se aprobaba la reparación del pantano bajo las condiciones señaladas en el informe. El 25 de junio de 1736 se colocaba la primera piedra y se cerró el portón el 4 de diciembre de 1738 y con ello finalizó la obra del pantano de Tibi.

Descripción del pantano

A lo que parece este pantano es el más antiguo que queda en uso en Europa, aserto que no he podido comprobar. Se emplaza en una angostura, flanqueada por dos peñascos montañosos denominados *Mos del Bou* y *La Cresta*, de los que ya se ha hecho mérito. La descripción de la presa de Tibi hecha por A. J. Cavanilles en 1797 vale la pena de ser reproducida: (inicialmente habla de la necesidad de aguas para la Huerta de Alicante, y se hallaron las de las marjales de Onil y otras vertientes que están más cercanas a Tibi). “Recurrieron al arte para conservar en un estanque las inútiles en esta estación y distribuirlas en verano con suma economía. Escogieron para hacer la obra la citada garganta situada entre los montes

Mos del Bou y *Cresta*, ambos de peñas sólidas calizas en bancos sobrepuestos desde la raíz hasta la cumbre, de los cuales el llamado *Cresta* queda en la cordillera occidental y el otro en la oriental. Allí levantaron un murallón de sillares labrados en la parte exterior, macizado de cal y canto en la interior el cual apoya sobre las peñas de los montes: tiene 196 palmos de alto, 87 de grueso en su mayor altura, y 340 de largo, que es la distancia de los montes entre lo más alto de la obra, donde queda una espaciosa terraza de sillería”. Mucho más se extiende en detalles que no son de utilidad hoy cuando disponemos de mediciones más modernas, y amén de que la maquinaria ya no es la de la época.

La descripción más moderna que aparece en el libro de A. Alberola citado en la bibliografía, da los siguientes datos: “La pared del pantano está construida de mampostería y sillería de caliza perfectamente aparejadas. En su traza presenta un arco de 65 m. convexo en el sentido de la corriente, con 58 m. de cuerda y 4 de flecha, lo cual corresponde a un radio de 107,25 m. Su altura es de 41 m. en el paramento de aguas arriba, que es liso y ligeramente inclinado, y 42,7 m. en el de las aguas abajo, el cual está dispuesto en gradería. La anchura del dique es de 9 m. en la base y 59 en la coronación, siendo su espesor de 33,7 m. y 20,5 m. respectivamente, condiciones de resistencia, como vemos, determinadas muy por exceso”.

La capacidad del embalse es de 3.700.000 m³. En 1945 se impermeabilizó con inyecciones de cemento. No entraré en los datos técnicos del funcionamiento del pantano ya que el informe se refiere fundamentalmente a su valor monumental.

Estado actual

He visitado dos o tres veces el lugar, que es muy grato. La visión del murallón de cierre entre los dos peñascos que lo flanquean tiene un valor paisajístico excepcional, con yerbajos que nacen de las juntas de los sillares. A la izquierda en la parte alta hay un aliviadero que alegra con su susurro y las irisaciones que las gotas de agua despeñadas muestran. El alto murallón de la presa, más gruesa en la base que en lo alto, va cambiando hacia arriba en la medida que se hace más estrecho el muro. A la derecha una escalera cavada en la roca con diferente altura para el pie derecho y el izquierdo, concede una subida realmente muy cómoda hasta la terraza superior. Antes de llegar a ella hay –o había, pues hace ya varios años que no he visitado el lugar– una casa del siglo XVII con las armas reales de los Borbones en la fachada.

En llegando a la parte superior de la presa, además de unas excelentes vistas en uno y otro sentido, la anchura sorprende y hace pensar en las dificultades de la construcción con medios mecánicos mucho menos

elaborados que los actuales que, no obstante, resultan singularmente eficaces como se puede comprobar *in situ*.

Resumen

Como queda dicho en lo que antecede, el Pantano de Tibi tiene una venerable antigüedad y es único en tierras valencianas . Como obra de ingeniería del renacimiento y del barroco es un ejemplar de singular estima, no sólo por la calidad de su fábrica, aunque haya tenido que ser reparada en época antigua, sino por su valor paisajístico, que conviene proteger junto con el conjunto de la presa, pantano y zonas adyacentes, de modo que se evite la contaminación ambiental, arquitectónica y paisajística, exigiendo que se dictamine la necesidad de la existencia de un área de respeto del pantano, a fin de protegerlo de agresiones.

El que suscribe solicita del Pleno del Consejo Valenciano de Cultura que se acuerde proteger el pantano y una área de influencia y protección, y se comunique a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Conselleria de Cultura, que se ha interesado por dispone de un informe del Consejo Valenciano de Cultura a fin de llevar a cabo las medidas legales de protección.

Alicante, a 6 de junio de 1991

BIBLIOGRAFÍA

CAVANILLES, A.J. *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta real, 1797, vol. II, 1183-186.

ALTAMIRA, R. *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*, Madrid, 1905.

LÓPEZ GÓMEZ, R. “Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante. Evolución y estado actual”, *Estudios Geográficos*. 67-68, 1951, 701-771.

ALBEROLA, A. “La reconstrucción del Pantano de Tibi”, *Revista del Y. E. A.* 29, 1979, 65-91.

BENDICHO, V. *Chronica de la M.I. noble y leal ciudad de Alicante*, año 1641, ms.

FIGUERAS PACHECO, F. *Geografía General del reino de Valencia*, vol. IV, Alicante, dirigida por F. Carreras Candi, Barcelona, s.a.

GIMÉNEZ LÓPEZ, E. “ Un testimonio desconocido del deán Martí sobre el Pantano de tibi”, *Anales de la Universidad de Alicante*, Historia Moderna. 1, 1981, 71-81.

CAMARERO CASAS, M. Y BEVIA GARCÍA J.F. *Tibi un pantano singular*, Valencia, Generalitat, Conselleria d'Obres Públiques, 1989.